

DÍA DE LA ARMADA Y ANIVERSARIO 76 DE LA BATALLA NAVAL DE JAMBELÍ

Guayaquil, julio 25, 2017



Queridos marinos de la patria, amigas y amigos:

Es un gusto y un honor, dirigirme a ustedes por primera vez como presidente del Ecuador, en esta fecha tan importante para la Armada Nacional.

Hoy, 25 de julio, recordamos el Aniversario Septuagésimo Sexto de la batalla naval de Jambelí, cuando el teniente de fragata

Rafael Morán Valverde, y su tripulación, hicieron respetar nuestra soberanía.

Reconozco en ustedes la misma entrega, el honor, la lealtad y la disciplina, que tuvieron aquellos héroes, tripulantes del buque Calderón.

Ese episodio quedó registrado en la historia y en el corazón de los ecuatorianos, y dio origen al Día de la Armada, como un homenaje a esos valerosos marinos.

Era otra época, con diferentes intereses regionales y mundiales, y Ecuador vivía otro momento histórico, económico y político.

Los jefes de estado, los comandantes de fuerza, alentaban el armamentismo. Las empresas que armaban a los pueblos aplaudían a los países que, a pesar de sus modestos presupuestos, tenían fuerzas misilísticas, bombarderos, submarinos...

Y nos enfrentaron entre pueblos hermanos, por decisiones ajenas y con otros intereses.

Hoy quiero rendir homenaje a la heroicidad de los hombres que tuvieron que tripular el pequeño cañonero “Calderón” y también la de aquellos del imponente destructor “Almirante Villar”. ambos ofrendaron sus vidas. Ambos sentían amor por su patria.

Es sobre la sangre de los dos pueblos, que hemos podido construir la paz.

Dicen los marinos que son los hombres los que ganan las guerras y no los buques. En Jambelí fue así.

El pequeño tamaño del Calderón, le permitió mayor agilidad para acertar en la infraestructura del Villar, obligándolo a retroceder.

Ahora disfrutamos de la paz que, con toda seguridad, pudo haberse construido antes.

Porque son héroes todos los que ofrendan sus vidas, no sólo los que se alzan con la victoria.

Mujeres y hombres del mar:

76 años después de esa gesta, su misión va más allá de velar por la seguridad y soberanía nacionales.

Ustedes son vigilantes del mar, pero –sobre todo– son vigilantes del bienestar de 16 millones y medio de ecuatorianos.

Puedo dar fe, de que los ciudadanos uniformados tienen altísima vocación democrática, y están profundamente comprometidos con su país.

El pueblo confía en sus Fuerzas Armadas, porque sabe que cumplen su labor con lealtad.

¡Siempre lo han hecho así, en la guerra y en la paz!

Porque, hoy, hay guerras quizá más difíciles de ganar: las que libramos contra la pobreza, la violencia de género, el hambre, la desnutrición, la inequidad, la exclusión...

Puedo dar fe, decía, porque las Fuerzas Armadas fueron el pivote de la Misión Manuela Espejo, dotándonos de centros de mando, de efectivos para las brigadas, de asistencia en logística... Les agradecí entonces, y lo vuelvo a hacer. Sin ustedes, la Misión no habría tenido ni el alcance ni el éxito que logró dentro y fuera del Ecuador.

Hoy la Armada tiene misiones múltiples y diversas, en nuestro mar territorial, cinco veces más grande que el Ecuador continental.

Los expertos dicen que en el mar está nuestra mayor riqueza, por lo que su apoyo y experiencia para navegar será vital para explorar, investigar, aprovechar, y proteger esas potencialidades y recursos.

También sabemos de su trabajo y entrega, para vigilar nuestras aguas de acciones delincuenciales, y resguardar la vida de nuestros pescadores.

Y, por supuesto, para brindar ayuda ante algún desastre, tal como ocurrió inmediatamente después del terremoto, del 16 de abril del 2016.

Sin la asistencia oportuna de nuestros uniformados en labores de rescate y auxilio a la población civil, aquella desgracia habría tenido peores consecuencias.

Cuenten con el total respaldo del Gobierno, para ejecutar su trabajo, en beneficio del pueblo.

Apoyaremos al ISSFA, y seguiremos trabajando para mejorar sus condiciones institucionales y del personal militar. Nos interesa su bienestar y el de sus familias. ¡Jamás lo duden!

Igual que nosotros, ustedes son ciudadanos ecuatorianos que quieren lo mejor para el país.

Contamos con unas Fuerzas Armadas mucho más profesionales que hace una década, comprometidas con la democracia, respetuosas de la Constitución y de la Ley.

Nuestros hermanos uniformados, son parte fundamental del nuevo Ecuador que soñamos y queremos construir.

Ustedes, por supuesto, también son parte del plan *Toda una Vida*, que busca proteger a todos los ecuatorianos, desde su concepción, hasta que Dios decida cerrarles los ojos.

Con las mujeres y hombres de las Fuerzas Armadas, mi llamado a un diálogo nacional, tiene otra dimensión.

¡Y, sin duda, un apoyo clave para el desarrollo nacional!

Queridos marinos: las importantes decisiones sobre la Defensa Nacional, serán tomadas con la permanente asesoría de los mandos militares.

Que no sean deliberantes, no significa que no puedan y deban ser consultados, tal como lo estamos haciendo.

Las líneas de comunicación entre las Fuerzas Armadas, la sociedad y el Gobierno, siempre han estado abiertas. ¡Tengan la seguridad de que así seguirán!

Desde el primer día de gobierno, hemos fomentado el diálogo, la búsqueda de acuerdos, la unidad nacional.

Todos queremos para la sociedad ecuatoriana, esa profunda hermandad que forja la mar.

Que el país navegue hacia puertos seguros, y doblegue las tormentas que –por momentos– nos sacuden.

Entre todos, debemos transformar el Ecuador, y hacerlo cada vez más próspero, soberano y solidario.

La paz no nace. Hay que salirle al encuentro. Hay que construirla de manera permanente.

Paz para el de cerca y paz para el de lejos.

Ya no nos preparamos para pelear con el vecino, sino para construir una paz duradera.

Convertirnos en hermanos para combatir las fuerzas de la naturaleza, como los terremotos o los tsunamis, que cobran más vidas que las propias guerras, librando batallas, por ejemplo, para acelerar la entrega de las ayudas humanitarias, a favor de la solidaridad y el amor al prójimo.

Nunca olvidemos que hoy disfrutamos de una paz, por los sacrificios de generaciones pasadas.

Rindamos homenaje a los tripulantes que murieron por un mejor futuro, por un mejor país para los hijos, por una paz entre vecinos. Los de adentro y los de afuera.

¡Felicidades a la Armada en su Aniversario!

¡Felicidades a las guayaquileñas y guayaquileños en las Fiestas de su ciudad!

Muchísimas gracias.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador